

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 04 | NÚMERO 08 | DICIEMBRE 2023 | ISSN 2452-5707

ENTREVISTAS

A 50 años del golpe civil-militar: Voces de historiadoras/es. Entrevista a María Angélica Illanes Oliva

14 de agosto de 2023
La Reina, Santiago de Chile

Entrevista realizada por:
Beatriz Medina, Silvana Núñez y Marco Lagos

Mi nombre es María Angélica Illanes. Soy historiadora desde hace muchos años y me he especializado en la historia social. Además, soy madre de dos hijas. Este año, estoy itinerando entre Santiago y Niebla, donde resido, en la costa de Valdivia. Vivir cerca del mar y del cielo ha dejado una profunda marca en mí a lo largo de estas últimas décadas.

¿Qué significan los 50 años en este contexto social?

Son 50 años, medio siglo, ¿no? En la historiografía medio siglo significa ya un cambio generacional. Entonces, por una parte, estoy de duelo simbólicamente, pero por otra, estoy muy atenta a lo que dicen y hacen la nueva generación, que es la que en el fondo está portando el legado o la memoria de lo que ocurrió. Los que lo vivimos la Unidad Popular y el golpe estamos en la primera línea de la partida ¿no? Entonces, lo que a me preocupa y que más me interesa en este año es escuchar a los jóvenes y sobre todo me preocupa el discurso ambiguo que he escuchado dentro algunos sectores de la izquierda. Para mí, es un momento del recambio de discurso. Creo que la generación nuestra, especialmente, todos los familiares de los desaparecidos y los ejecutados políticos, ellos han dado una batalla sin cuartel y ya están exhaustos. Se ha comparado estos 50 años con los 30 años o con los 40, y lo que pasa es que en ese momento todavía estaba toda la energía de esta batalla, de todas estas agrupaciones y también de mi generación, donde estuvimos en los congresos, estuvimos en las palestras, estuvimos en los escenarios, estuvimos en la calle. Ahora, estos 50 años para mí representan el momento de una nueva generación. Entonces, es importante más bien escuchar, estar en un duelo callado, pero ya que ustedes me lo piden, lo planteo, y eso me preocupa, hasta qué punto la nueva generación está dispuesta a luchar y hasta qué punto, esto se va a mantener en el tiempo como discurso crítico.

He estado pensando en el otro gran evento que ocurrió en Chile en la época republicana, que fue la guerra civil de 1891. A los 50 años de esa guerra civil, en 1941, se vivía un momento parecido, donde una izquierda estaba en el gobierno y una derecha estaba completamente empoderada para derribar a este gobierno del Frente Popular. Estoy pensando en la lucha que se dio en el Parlamento, desde Pedro Aguirre Cerda hasta Gabriel González Videla. Asimismo, la derecha conservadora libraba una batalla total contra el Partido Comunista, hasta que fi-

nalmente lo expulsaron de la ciudadanía y del país en los años 47 o 48. Entonces, de alguna manera, lo que observamos es que después de 50 años, hay una generación más joven en la izquierda que puede llegar a tomar las riendas del país, de la prensa y del conocimiento. Por supuesto, con una visión diferente, ya que no se puede esperar que tengan la misma perspectiva que aquellos que vivimos esos eventos y tuvimos que combatir. En este sentido, es cierto que hay una suerte de síntesis, en términos hegelianos, de la confrontación anterior que se produce en la generación nueva, ya sea de izquierda o contra el conservadurismo. Sin embargo, lo que preocupa es si esta síntesis es lo suficientemente clara, contundente y luchadora para recordar los derechos humanos básicos de la ciudadanía. Eso es lo que a mí me preocupa.

En cuanto a la coyuntura actual, observo que se están generando nuevas energías para una batalla de la memoria, algo que no se veía en los meses anteriores. Hubo una cierta resistencia previa; de hecho, una de las personas encargadas de la conmemoración del ministerio salió, y ahora el discurso del ministro de Justicia es más claro y encarna de manera más efectiva los derechos humanos. Esta reacción indica que hay una claridad en el sentido de que nunca más en Chile debería ocurrir un golpe de esa naturaleza.

Sin embargo, por otro lado, vemos a una derecha que ya no tiene el complejo de culpa que tenía hace 20 o 30 años. Es una nueva y, al mismo tiempo, antigua generación que, en lugar de hacer una síntesis, parece estar quitándose la careta. Es evidente que esta clase está dispuesta, a los 50 años, a librar una nueva batalla si es necesario, incluso un nuevo golpe. Cuando escuchamos al presidente de Renovación Nacional decir que hay que apretar al gobierno hasta que grite, ese es un discurso de un torturador, que está dispuesto a matar incluso para lograr sus fines.

Entonces, lo que me preocupa es precisamente la síntesis que debilita a las víctimas que lo vivieron. Es decir, el discurso de quienes experimentaron directamente la tragedia se debilita en una síntesis generacional que ya no tiene heridas tan directas en su cuerpo y alma. Por otro lado, observo el fortalecimiento de la conciencia de clase en la élite. Es una clase que resurge cada vez más y creo que debemos tener claro este aspecto. Incluso dentro de las víctimas, ya ni siquiera hay una conciencia de clase; eso se ha perdido. En cambio, en el otro lado, la conciencia de clase es cada vez más fuerte. ¿Por qué? Porque tendrán que defender con más fuerza sus intereses en el futuro.

He estado preocupada en el término de la coyuntura desde una ventana de observación histórica, y bueno, tratando de aportar también lo que se puede, los chicos de *Historiográfica*, una editorial independiente, sacaron la segunda edi-

ción de la *Batalla de la Memoria*¹, y ahí bueno, tratamos de actualizar y aportarlo como un símbolo de que esta batalla es la que tiene que darse permanentemente como una antorcha que pase de generación en generación. Pero la verdad es que, en nuestra generación, la de los familiares y la de los 70 años, digamos, imagínense ustedes que nos venimos movilizándolo de la Unidad Popular, o sea llevamos por lo menos más de 50 años de lucha. Ha sido fuerte, ha sido duro, y necesitamos pasar la antorcha, necesitamos pasar el guante, el desafío a las nuevas generaciones para mantener viva la lucha y la batalla de la memoria, por un proyecto, no solamente por los derechos humanos que es lo primordial, lo básico, pero también el proyecto de justicia e igualdad de la Unidad Popular, ese proyecto que se elaboró por la sociedad y el pueblo chileno de más de un siglo, por lo menos desde las sociedades de Bilbao, un proyecto de socialismo democrático, con justicia, libertad, igualdad. Ese es un proyecto que no se puede tapar, ha habido mucho tabú respecto de eso, yo siento que una parte fundamental es la defensa de la vida y el respeto absoluto a los Derechos Humanos para una democracia, por otra parte, sacar a luz y defender el proyecto histórico de justicia, igualdad, libertad y fraternidad. Y también proyecto de modernidad, que sin eso realmente hay un grupo que se va a posesionar ya no solo del país, sino que del planeta.

Entonces es gravísima la situación que a ustedes les toca ahora, de una responsabilidad enorme porque obviamente que ellos quisieron volver a foja cero, no solamente a arrasar la Unidad Popular, sino que arrasar un siglo y medio de historia republicana, desde el punto de vista de los proyectos democráticos, desde el punto de vista de los proyectos sociales, así que eso yo siento que ustedes son los que la llevan en este momento, así que yo les devolvería la pregunta, que es para ustedes los 50 años del golpe, cómo lo viven, y bueno, creo que es la pregunta que mi generación con mucho cuidado y preocupación les hace a ustedes.

¿Qué responsabilidad les cabe a las y los historiadores en la conmemoración de los 50 años?

Creo que los historiadores son los únicos que pueden romper el tabú del proyecto democrático de la Unidad Popular, hay que historizar profundamente ese proyecto con todas las herramientas y la perspectiva que sabemos hacer los historiadores, y yo creo que la perspectiva a largo plazo de ese proyecto comienza en la Sociedad de la Igualdad. Pero también el proceso del siglo XX, que es un siglo donde desde un comienzo y desde los movimientos de los obreros de Santa María de Iquique y de todos los movimientos obreros se está planteando este proyecto, el proyecto de una democracia social, una democracia con justicia, con

1 Illanes, María Angélica (2023) *Batalla de la Memoria*. Santiago de Chile. Historiográfica.

fraternidad y con libertad. Ese proyecto es el que los historiadores e historiadoras tienen que historizar cada vez con mayor claridad y levantar ese tabú. No hay ningún hecho histórico que pueda justificar la muerte de un conciudadano, eso es una cosa, pero otra cosa es, que es necesario develar por qué murieron estos chicos. Y la verdad es que la mayoría murió porque no delató a nadie, y porque eran hombres y mujeres que tenían una ética social, una ética política que tenían muy claro sus principios, sus valores, que no estaban defendiendo sus intereses, estaban defendiendo los intereses de otros, de otros más oprimidos.

Para seguir con el caso de la guerra civil del 91, sería absurdo que solamente discutiéramos la coyuntura que llevó directamente a esa confrontación tan brutal, que masacró a miles de personas, en una época en que había muy poca población. Sería absurdo que solamente nos fijáramos en esa coyuntura y en lo que ocurrió en ese momento, sino que lo que hay que develar también es cuál es el proyecto que se mató ahí, y que era un proyecto de desarrollo con una dirección del Estado Nacional, lo que se derrotó fue ese proyecto respecto de una apertura completamente abierta y sin resguardo al imperialismo industrial y mercantil internacional y financiero. Tenemos que ser capaces de develar la historicidad de los conflictos, cuál era el contenido, no develar lo que pasó y las colas que hubo y cómo la derecha escondía los productos y todo ese combate que hubo, sino que develar cuáles eran los proyectos que estaban ahí en juego, eso es lo que siento que falta por hacer, debemos develar el sentido de ese proyecto, las raíces, los contenidos, la fuerza de ese proyecto, para que podamos tejer de alguna manera el sentido de la historia. No fue cualquier gobierno el que se botó, tan carniceramente, tan violentamente, el 11 de septiembre, no fue solo un gobierno, fueron décadas y décadas de historia las que cristalizan en la época la Unión Popular.

¿Qué significa en su historia personal estos 50 años?

Como les decía son 50 años de lucha, yo entré a la universidad en el '68 cuando recién se habían producido las tomas, las reformas y ya venían agudizándose la política hacia una reforma estructural, que ya se habían desencadenado en la época de Frei. La reforma agraria ya estaba aprobada, las reformas también del cobre habían dado un primer paso estratégico, los pobladores estaban movilizados, estaba la sociedad totalmente movilizada y militante. Entonces yo me incorporé a esa corriente, a esa ola. Y bueno, como me decía un amigo, me preguntaba ¿cómo tú cambiaste? Porque yo venía de un colegio de señoritas, un mundo conservador, una familia conservadora. ¿Cómo pudiste hacer un vuelco de la noche a la mañana? Claro, era tan grande la ola, pero yo tuve como tres dimensiones que me permitió hacer un cambio, que era por una parte en Historia de la Católica donde entré a estudiar pedagogía. Ahí se generó en esos años, con el

rector Castillo Velasco un departamento de historia económica y social con teoría marxista, que era la clave. Por otra parte, yo era cristiana, entonces entré a la parroquia universitaria, que también estaba conectada con la Católica, y ahí imperaba la Teología de la Liberación, que era una teología que buscaba articular el socialismo con el cristianismo. Y por último, estaba la escuela vecina de historia, que era sociología, donde los profesores de la historia económica y social hacían clases en sociología, y nosotros como ayudantes íbamos a esas clases también allá, ahí en sociología se fundó el MAPU, donde estaban, Tomás Moulian, Manuel Antonio Garretón y otros más. Entonces, en el fondo tuvimos el aspecto teórico, espiritual y político. Yo creo que eso estaba pasando en muchas partes, es decir, que había una suerte de motor de la historia, donde podíamos todos incorporarnos a un proceso de cambio, si es que éramos capaces de abrir nuestras miradas, nuestras mentes y nuestros corazones a la historia social de América Latina y de esa época.

Desde el punto de vista personal sin duda que es un recuerdo importante toda esa lucha que se dio, de toda esa esperanza que tuvimos, de toda esa juventud que entregamos, porque la verdad es que nosotros nos entregamos 100%, o sea, no teníamos una vida, ni propia, ni familiar, ni nada, sino que fue una entrega total esos tres años y después, los años que siguieron también fue una entrega de las vidas. A tal nivel que cuando estábamos en el MAPU, en un momento de clandestinidad, que había perdido a todas sus directivas, nos pidieron a los más jóvenes que nos hiciéramos cargo de las comunicaciones, además, empezaron a exigirnos a romper nuestras parejas, o sea, ya no podíamos tener contactos. O sea, durante por lo menos 15 años, entregamos todas nuestras vidas, incluso la vida personal. Es un recuerdo de una vida de lucha, yo era muy joven, pero hacía lo que podía, estábamos en todas, incluso nos fuimos a vivir en una población, el golpe me tocó en la Granja, de allá tuvimos que salir con un grupo, éramos parte de una comunidad cristiana. Allá trabajábamos, tomando conciencia, uno de nosotros trabajaba en el consultorio, después en el hospital, todos trabajábamos en organizaciones populares de la Granja. Vivíamos con pobreza, con muchas necesidades y vivíamos lo que vivía cualquier poblador. Entregamos incluso nuestros orígenes, nuestras comodidades, todo por esto se hacía con un amor, la verdad que había un amor y había una palabra que articulaba todo esto que era el *compañero* y *compañera*, se igualó la sociedad en esos tres años, fuimos todos iguales, fuimos todos compañeros, compañeras, todo se hizo con una energía, un compromiso político y amoroso, y eso es lo que mataron en estos jóvenes que asesinaron.

Realmente es una conmemoración dolorosa por los recuerdos, por lo vivido, y un poco preocupante, pero también hay que saber que la esperanza tiene que

seguir viviendo. Creo que las vidas y lo que hemos vivido van a pervivir como proyecto ideario, sobre todo como ideario. Sin duda, este proyecto siempre va a ser combatido muy fuertemente por una clase que, si ve amenazados sus intereses, no solo por el pueblo, sino también por el proyecto de los ecologistas, que creo que es la doctrina más revolucionaria en este momento, porque le pone límites al capitalismo en todas las áreas de su apropiación, de la tierra, del planeta, del recurso. Va a estar cada vez luchando con más fuerza. Hay que ver lo que está haciendo esta derecha, reeditando su alianza con las Fuerzas Armadas. Entonces hay un trabajo muy importante que hacer con respecto a las Fuerzas Armadas, como lo empezó a hacer Verónica Valdivia, por ejemplo. Hay que develar el proyecto democrático que puede vivir ahí potencialmente, como el proyecto golpista. Y se necesita valentía, o sea, a la Verónica yo decía “Verónica te admiro, eres tan valiente” en plena dictadura y ella estudiaba la Fuerzas Armada, nosotros no teníamos piel para eso, y ella lo hacía como una generación más joven también. Creo que eso hay que seguirlo haciendo, no se puede entregar la Fuerzas Armada a una clase, ellos la toman como si fuera propia, y están todo el rato haciéndoles cariño, sacando leyes que las favorecen, visitándolas en los hospitales. No solamente es una clase, sino que es una clase que se busca apropiarse del Estado, apropiarse de las Fuerzas Armadas de ese Estado, para realizar lo que muy bien dice Marx, para tener siempre a mano su brazo armado de clase, y para poder seguir apropiándose de los recursos naturales y seguir proletarizando a todo el resto de la sociedad.

Yo veo que también este recambio, esta necesidad de un recambio, pero al mismo tiempo veo esta lucha, y yo creo que es importante que esta nueva generación se dé cuenta de una generación anterior que luchó por un proyecto y poder de alguna manera revelar ese proyecto, desde el punto de vista personal me encantaría que las generaciones que siguen puedan de alguna manera tener luces acerca de en qué consistió esta lucha, de los que cayeron y de los que no cayeron, y de los que han seguido los cambios de hoy.